

Catolicismo heterodoxo y prensa católica en el Perú. La labor de Virgilio Vidal y Uría, entre la confrontación pública y el discurso antimoderno (1890-1906)

Fernando ARMAS ASÍN

Departamento Académico de Humanidades - Universidad del Pacífico (Lima, Perú)
armas_fa@up.edu.pe

Código ORCID: 0000-0001-7050-1423

RESUMEN

El artículo plantea, en el contexto del activismo católico frente al proceso secularizador estatal y social a inicios del siglo pasado, la importancia de la figura de Virgilio Vidal y Uría en el desarrollo de la prensa católica y de un catolicismo heterodoxo en el Perú. Sacerdote, periodista y publicista, mostró su compromiso con la militancia católica desde 1880, desarrollando una activa pedagogía antiliberal y antiprotestante entre las masas urbanas y luego, a través de diversos periódicos, contribuyó a la presencia católica en el espacio público moderno. Se estudia sus ideas sobre el catolicismo, las expresiones

modernas y el periodismo, pero también su enfrentamiento con el arzobispo Manuel Tovar y la jerarquía eclesiástica limeña. El trabajo puede servir para delinear la trayectoria de algunos católicos que, mostrando a veces sus discrepancias clericales, constituyeron también un esfuerzo por acercar el catolicismo a las masas urbanas.

PALABRAS CLAVE: *catolicismo heterodoxo, Iglesia católica, Perú, prensa católica, secularización*

Heterodox Catholicism and Catholic press in Peru. The work of Virgilio Vidal y Uría, between public confrontation and anti-modern discourse (1890-1906)

ABSTRACT

The article presents the relevance of Virgilio Vidal y Uría in the development of the Catholic press and of a heterodox Catholicism in Peru at the beginning of the last century, in the context of Catholic activism facing the secularizing process of the state and society. Priest, journalist, and publicist, he expressed his commitment to Catholic militancy since 1880, by developing an active anti-liberal and anti-Protestant pedagogy among the urban masses and then, through various newspapers, he contributed to the Catholic presence in the modern public space. In this article his ideas on Catholicism, modern expressions, and journalism are studied, as well as his confrontation with the archbishop Manuel Tovar and the ecclesiastical hierarchy of Lima. The article may help to outline the trajectory of some Catholics who, sometimes showing their clerical discrepancies, constituted an effort to bring Catholicism closer to the urban masses.

KEYWORDS: *heterodox Catholicism, Catholic church, Peru, Catholic press, secularization*

INTRODUCCIÓN: ESFERA PÚBLICA, PRENSA Y ACTIVISMO CATÓLICO

ENTRE FINES DEL SIGLO XIX e inicios del siglo XX, el Perú vive una época marcada por una cierta estabilidad política y crecimiento económico, durante las llamadas Reconstrucción Nacional (1884-1895) y la República Aristocrática (1895-1919), no exenta de enfrentamientos políticos y estallidos sociales (Basadre, 1983; Burga y Flores Galindo, 1991). Demográficamente, la ciudad de Lima crece junto a otras ciudades del país, y en ellas se desarrollan activamente las clases medias y un naciente proletariado industrial. Ideas liberales, anarquistas y socialistas son abrazadas por diversos colectivos, y los debates públicos y confrontaciones son intensos.

Un escenario propicio para esta realidad fue la prensa de Lima y otras ciudades, facilitando la formación de opiniones públicas. Fueron destacados los diarios *El Comercio*, *La Prensa*, *El Nacional*, *El Callao*, *La Ley* o *El Tiempo*, vinculados a diversos grupos políticos de la época, como también semanarios o quincenarios novedosos —*Prisma*, *Variedades*— con temáticas y técnicas nuevas, tanto como la prensa anarquista y anarcosindical —*El Libre Pensamiento*, *La Idea Libre*, *La Voz Obrera*, *Los Parias*, *Simiente Roja*, etc.— (Gargurevich, 1987; Machuca, 2006; Pareja, 1978). En ellos, así como se desarrollaron contenidos políticos, también hubo sesgos de sensacionalismo a partir de escándalos políticos o sociales —como el de Norka Rouskaya, en 1917 (Stein, 1989)—, y se reactualizó la sátira, en impresos como *Monos y Monadas*, revista de caricaturas políticas, y tras 1907 en semanarios como *Fray Kbezón*, *Fray Simplón*, *Fray Kderón*, *Fray Klilla* o *Fray Garrote*, que mostraran un corte anticlerical.¹ De esta manera, la novedosa esfera pública urbana permitió el desarrollo de una amplia propuesta de contenidos que alimentó la opinión y la política.

1 *Fray Kbezón* circuló con una impresión de entre cinco y catorce mil ejemplares por número, bastante para Lima y Callao, donde la población total no llegaba a las 200,000 personas —siendo poco más de la mitad letrada— (Ragas, 2009; Tazuin-Castellanos, 2009-2010).

En esta realidad, y aunque el Estado estuvo controlado por una élite económica y política que buscaba armonizar sus intereses con la Iglesia, sin embargo, hubo una creciente secularización de aspectos de la vida pública, no tanto promovido por los gobiernos civilistas del periodo, sino por diversas voces laicistas en el parlamento (Armas, 2022). Cementerios laicos, matrimonios de no católicos, tolerancia religiosa o matrimonio y divorcio civil fueron debatidos intensamente (García, 1991). Por cierto, estas discusiones se correspondían al cambio evidente en la vida social urbana, con crecientes voces anticlericales y cuestionadoras del orden preminente —librepensadores, anarquistas, liberales—, como ya se apuntó.

Frente a ello existió un interés, de la jerarquía y clero local, por una mayor presencia católica en el espacio público, a través de asociaciones de fieles y del activismo político (Cubas, 2018; García, 1991; Iberico, 2021). No solo fue la respuesta al contexto nacional, sino que se enmarcó dentro de un reavivamiento católico que desde la segunda mitad del siglo XIX sacudió el mundo occidental, frente a las dinámicas modernas. Aparecieron organizaciones como la Unión Católica (1886) que agrupó a los laicos, también círculos de obreros, y diversas asociaciones piadosas animadas por los obispos o religiosos, y por cierto se intensificó la prensa católica. Surgió la revista *El Bien Social* entre 1896 y 1912, órgano de la Unión Católica, que fue subvencionada por varias corporaciones, y en 1902 lo fue por la asamblea episcopal (Saranyana y Armas, 2010, p. 49).² Aparecieron además medios más focalizados como el boletín arquidiocesano *El Amigo del Clero* (1892), *El Pan del Alma* (1903), *La Tradición* (1907) o las *Florejillas de San Antonio* (1911). En ciudades del interior hubo otros periódicos como *El Deber* de Arequipa (Klaiber, 1988).³ El interés por desarrollar una prensa católica, como alternativa para

2 Archivo Arzobispal de Lima (en adelante, AAL), Comunicaciones. 38. 329. 1899.

3 El fenómeno fue global, y en otros lugares de América ocurrieron procesos similares (Bernedo, 2006; Lida, 2005; Plata, 2014; Romero, 2010).

los católicos y para influir en la dinámica pública, llevará a la promoción del llamado Apostolado de Prensa —comités de difusión de lo que se denominaba la buena prensa—, visible por la promoción que le dio la asamblea episcopal desde 1902. Igualmente, estas asambleas buscaron apoyar a medios católicos concretos.⁴ Sin embargo, esta prensa nunca pudo desarrollar una concepción moderna, propia de la prensa masiva (Basadre, 1983, XI, pp. 84-86, 105).

Es de interés entonces comprender los esfuerzos de los católicos en Lima contra lo que se consideraba el descreimiento social, así como subrayar el desarrollo de la prensa católica. En esta lucha, donde destacaron eclesiásticos y diversos laicos, aparece intermitente la figura de un sacerdote que volcó buena parte de su vida al periodismo: Virgilio Vidal y Uría. Sobre él ha existido una información fragmentaria, ligada a sus años iniciales de labor, a fines del siglo XIX, en su lucha, por ejemplo, contra la implantación del protestantismo en el Perú (Armas, 1998), como en su labor de editor y redactor de *El Obrero Cristiano* a inicios del siglo XX (Machuca, 2006, p. 132). Un esfuerzo por recoger datos sobre los periódicos que publicó en esos años y que fueron diversos: *El Obrero*, *La Lid* y *El Obrero Cristiano*, lo planteó Manuel Zanutelli (2005, pp. 379-382), aunque con algunos errores, según veremos. Su figura estuvo ligada al desarrollo del periodismo y la crítica pública pero también, como anota Zanutelli, a enfrentamientos con miembros del mismo clero, en torno al trabajo que realizaba. Así pues, se torna de interés el estudio detallado de los aportes de Vidal, al desarrollar una visión católica que podríamos denominar *alternativa* en la prensa, pero también para comprender la complejidad del periodismo religioso de esos días, guiado por la lucha antimoderna y el reavivamiento de la piedad cristiana.

4 Por ello, cuando en 1912 desaparece *El Bien Social* —a pesar de los esfuerzos de la jerarquía para que los católicos compren sus ejemplares— se promocionó al diario *La Unión*, surgido en 1913.

El objetivo de este artículo es pues, en el contexto de los cambios secularizadores, estudiar la práctica e ideas de Virgilio Vidal, que nos permita analizar la importancia de la prensa católica en Lima de inicios del siglo XX, así como describir la existencia de un catolicismo heterodoxo, enfrentado al catolicismo institucional pero unidos en la lucha antimoderna.⁵ Creemos, como hipótesis de trabajo, que, como consecuencia tanto de su creciente activismo como de su enfrentamiento personal a la jerarquía católica limeña, Virgilio Vidal pudo desarrollar una actitud heterodoxa y tener un activo rol en el periodismo católico del momento, contribuyendo a la presencia católica en el espacio público. Para lograrlo, primero desarrollaremos aspectos biográficos del sacerdote, para luego plantear el desarrollo de sus ideas antiprotestantes, antiliberales y antianarquistas, así como su enfrentamiento a las autoridades eclesíásticas limeñas del momento y su visión del periodismo confesional. Luego analizaremos los medios impresos y las ideas que desarrolló, para finalmente llegar a unas conclusiones que nos permita validar nuestra hipótesis y alcanzar nuestro objetivo.

Esta investigación, cualitativa e histórica, usará de diversas fuentes primarias, como los periódicos de la época, así como material manuscrito de archivos, además de fuentes secundarias.⁶ Mientras las fuentes secundarias nos permitan delimitar el contexto de los acontecimientos; las fuentes primarias, en particular la prensa, nos permitirá extraer las principales ideas y acciones del sacerdote,

5 Sobre las actitudes heterodoxas hay una bibliografía abundante. Anotamos que el concepto no se refiere necesariamente a discusiones sobre la doctrina, sino también sobre prácticas alternativas al margen de lo oficial o consensuado, como la espiritualidad, la aceptación de ciertas autoridades o la participación política o social, por ejemplo. El concepto es construido no solo por quien lo señala, sino a veces por quien o quienes lo aceptan como un elemento distintivo. Ejemplo en la época puede ser el caso de algunos liberales católicos, en Europa o América (Aubert, 2002; Castelfranco, 2020; Ibarra, 2014; Sola, 2009).

6 Agradezco a Leslie Ugarte la transcripción de documentos, que ha facilitado este trabajo.

deteniéndonos en los tópicos relevantes para establecer su visión sobre el catolicismo y la prensa.

1. LOS PRIMEROS AÑOS Y EL CELO ANTIPROTESTANTE

Ciriaco Virgilio Vidal y Uría nació el 3 de agosto de 1859 en Pomabamba, departamento de Áncash. Fue hijo de Victorino Vidal Canchorda y de Brigilda del Rosario Uría Blancos, criollos de la región.⁷ Su familia estuvo emparentada con la del futuro obispo de Ayacucho, Fidel Olivas Escudero. Por su entorno religioso fue bautizado casi de inmediato, el 11 del mismo mes, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista.⁸ Virgilio, al parecer, fue el mayor de diez hermanos, todos nacidos en Pomabamba entre 1859 y 1884, de los cuales Vicente (n. 1864) llegó a ser sacerdote y ejerció, como Virgilio, en la ciudad de Lima —falleció en 1936, tras ser muchos años párroco en San Lázaro—; y Julio (n. 1882) ejerció la profesión de tipógrafo, tal vez por influencia de Virgilio, se casó y luego envidió, viviendo en el distrito del Rímac.⁹

Según aseveró en su periódico *El Obrero*, años después, Virgilio estudió en Caraz y posteriormente en varios colegios en Lima. No sabemos las razones familiares, pero al parecer con los hermanos aludidos se trasladó a Lima —declararía después que tenía otros familiares en Arequipa—. Ingresó luego al seminario de

7 A su hermana Elisa la catalogan, en su partida de bautismo, como «blanca». Perú, registros parroquiales y diocesanos, 1603-1992, database with images, *FamilySearch* (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:68R6-82Y9>: 28 October 2021), Elisa Prudencia, 29 de abril de 1877.

8 Perú, bautismos, 1556-1930, database, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:FKVQ-CTY>: 13 February 2020), Ciriaco Virgilio Vidal, 1859.

9 Perú, Lima, Registro Civil, 1874-1996, database, *FamilySearch*. (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:7HXW-M6T2>: 4 August 2022), Vicente Vidal Uría, 27 de agosto de 1936.

Santo Toribio, seguido por su hermano Vicente. Sobre su vida en el seminario, recordaría después el arzobispo Manuel Tovar que: «Como alumno... reveló un carácter desobediente y a corregir a los superiores».¹⁰

Virgilio Vidal y Uría era un joven sacerdote a inicios de la década de 1880, desempeñándose como capellán del hospital Dos de Mayo. Por esos días parece mostró una cierta aversión a las autoridades eclesiásticas y a la imagen jerárquica que representaban. Se alejó de Lima y el país trasladándose a Chile, e ingresó a la Congregación de los Sagrados Corazones, pero su actitud inquieta y cuestionadora, planteando cambios en la vida interna de la congregación, tuvo al parecer como consecuencia que el instituto lo despidiera. Regresó a Lima, y hacia mediados de esa década se suscribió al servicio del hospital de Santa Ana, del cual fue capellán. Estando allí mostró interés por facilitar el matrimonio cristiano entre los pacientes, removiendo trabas burocráticas, un indicativo sobre su rechazo a ciertos formalismos y su atención a las necesidades cotidianas.¹¹

En aquellos años ingresó al convento del Rosario de Lima, de la orden de los dominicos, pero igual que en la experiencia chilena anterior pronto planteó «que podía reformar la regla y constituciones de la orden», e igualmente fue despedido.¹² En adelante se siguió considerando parte de la comunidad dominica, como también siempre prestó atención a las actividades de los Sagrados Corazones. Se estableció como sacerdote secular a fines de esa década de 1880 en el puerto del Callao, laborando junto a los también sacerdotes José

10 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

11 Así, en 1886, dirige un petitorio al párroco de su circunscripción, San Sebastián, para intermediar ante la autoridad eclesiástica y casar a la ancashina María Chávez, ya moribunda y con un hijo, con el puneño Pedro Córdova. Estaba en situación de convivencia y deseaba tranquilizar su conciencia y legitimar a su hijo. Se concede la autorización y Vidal los casa. Biblioteca Nacional del Perú (en adelante, BNP), Manuscritos, D 9257 (1886).

12 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

Manuel Castro y Francisco de la Lama, en las parroquias de la iglesia matriz de San Judas Tadeo y la de Santa Rosa, mostrando celo por la vida de sus feligreses y desarrollando muchas amistades. Estando en el puerto, de intenso intercambio de bienes e ideas, participó activamente en la acción católica antiprotestante contra el predicador metodista Francisco Penzotti, el famoso *affaire* Penzotti. De hecho, se podría decir que Vidal fue uno de sus instigadores.

Durante todo el siglo XIX habían llegado al país algunos *colportores* o vendedores de Biblias, que se dedicaban a la predicación, aunque luego de algún tiempo se marchaban por las dificultades en la labor. Las leyes eran estrictas en el carácter católico del país y el código penal establecía sanciones a los infractores, aunque diversos informes fiscales habían subrayado su carácter violatorio a la libertad personal y al comercio. Estaba sí permitido el culto privado no católico, por lo que la numerosa colonia anglosajona en el Callao tenía una capilla en la calle Teatro, la que fue utilizada por Penzotti al arribar al país en 1888. Predicador y vendedor de Biblias, tuvo éxito en su pastoral con anglosajones y peruanos, pero provocó que el clero católico del puerto se movilizara, pues su predicación a nacionales era vista como transgresora. Se dijo que había amenaza de volar el recinto e incluso, según el testimonio de una irlandesa, de incendiar su casa (Penzotti, 1913, p. 207).¹³ Se arguyó que las amenazas provenían de Virgilio Vidal, dedicado a organizar a la feligresía de su parroquia contra el predicador. De hecho, cuando este se trasladó a otro local, en la calle Colón, los problemas se intensificaron.

El suceso, entre 1888 y 1890, hay que inscribirlo dentro del momento de intensos debates secularizadores. Por ejemplo, la reciente polémica de 1886, que acabó con la expulsión temporal de los jesuitas del país, como la discusión sobre la ley de cementerios laicos en 1888 (Armas, 1998; García, 1991). La lucha contra el modernismo tuvo diversas figuras y Vidal, al parecer, fue una de ellas.

13 *El Cristiano* (junio de 1921, p. 86).

Penzotti, que predicaba y vendía Biblias en diversos lugares, viajó a Arequipa en 1889, donde fue denunciado por el obispo local, Ambrosio Huerta, siendo apresado; aunque luego salió libre. De regreso al Callao, en 1890, y a pesar de los informes de las entidades públicas respecto al carácter privado de su actividad a puerta cerrada, se incrementaron las hostilidades.¹⁴ Lo que ocurría es que ante su dinamismo, el arzobispo de Lima, Manuel Bandini (1887-1898), había publicado una pastoral donde alertaba de su prédica evangélica, y bajo pena de excomunión y censura instaba a no asistir a sus actividades; al mismo tiempo que los párrocos del Callao, a través de sus sermones, alertaban contra la «predica protestante». Se enviaron actas de protestas al municipio, y según los testimonios en el proceso judicial posterior, algunos feligreses exaltados gritaban a los protestantes y arrojaban piedras al templo.¹⁵ Quien estaba detrás era el presbítero Vidal.

Efectivamente, Virgilio Vidal no solo pedía en sus sermones la expatriación de Penzotti, sino que además organizó a los jóvenes de su parroquia para ir al templo evangélico. Calculaban a qué hora empezarían los oficios, y sonaban latas y proferían gritos para interrumpirlos. También a la salida de la reunión gritaban e insultaban a los protestantes. El escrache violento incluía también el domicilio de Penzotti. Así, durante una procesión de san Pedro Pescador, la feligresía al pasar por esta casa terminó gritando: «¡Viva la religión Católica, Apostólica y Romana! ¡Afuera los protestantes!», mientras la apedreaban (Celada, 1945, pp. 225-229; Penzotti, 1913, pp. 208-209). El acoso de Vidal y su turba de jóvenes era escandalosa. Se echaba agua bendita en la noche al templo, se echaban piedrecitas en las ranuras de la chapa de la puerta para que no saliesen, y en una ocasión Vidal le echó candado por fuera para dejarlos encerrados. Como un evangélico llegó tarde pudo solucionar el problema, mien-

14 *Gaceta Judicial* (25.VI.1891; 2, 13 y 14.VII.1891; 21.VIII.1891).

15 *Gaceta Judicial* (25 y 31.VII.1891; 1, 3, 10, 18 y 19.VIII.1891).

tras Vidal desde la acera del frente gritaba: «¡Estos herejes tienen la protección del diablo!» (Penzotti, 1913, p. 45). A diferencia de otros sacerdotes que habían ingresado al templo a discutir de manera calmada con Penzotti, en otra ocasión Vidal ingresó anónimamente, pidió la palabra y se dedicó a gritar e insultar, mientras el auditorio permanecía en silencio —en parte porque las autoridades les habían aconsejado evitar el enfrentamiento—. Estas actitudes provocaron la intervención de la policía e incluso del arzobispo, quien llamó a la calma al joven presbítero (Armas, 1998, p. 152). Manuel Tovar lo recordaría: «tan repetidas [eran] sus arbitrariedades que el Rmo. Dr. D. Manuel Antonio Bandini se vio obligado a reprenderlo severamente».¹⁶

El caso Penzotti terminó en un escándalo nacional al ser detenido poco después, cuando el sacerdote y abogado del Callao José Manuel Castro lo acusó de violar la constitución. Comenzó una larga prisión y un juicio que terminó en la corte suprema, con intervención directa de los cuerpos diplomáticos, las cancillerías extranjeras, la prensa liberal, la prensa internacional, movilizaciones públicas, entre otros, siendo liberado en 1891. Marcó un precedente legal para las futuras labores protestantes, y una derrota para el discurso católico más confrontacional (Armas, 1998, pp. 158-170; Fonseca, 2003; Ramos, 2007-2008). En el caso de Virgilio Vidal, lo marcó en el carácter violento que mostraría en adelante.

2. CATOLICISMO HETERODOXO: ENFRENTAMIENTO CON EL ARZOBISPO LIMEÑO

No sabemos las lecciones institucionales que sacó Vidal de ello, pero sí que su ánimo confrontacional con el protestantismo y contra el liberalismo se acrecentó. En esa línea, la década de 1890

16 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

supuso, como sabemos, una continuidad de medidas laicistas desde el parlamento, en el contexto de la llamada República Aristocrática (1895-1919). En 1897 se debate intensamente sobre el matrimonio de no católicos, hasta aprobarse, en medio de enfrentamientos con los sectores católicos: cartas pastorales, actas de protestas y otros. Para el clero y las organizaciones laicas católicas era un matrimonio civil. La discusión, para buscar anularla o acaso minimizarla, continuó en los años siguientes (García, 1991). En esa realidad, en el Callao, parece que Vidal editó desde 1894 una hoja volante o tal vez un periódico intermitente que denominó *El Obrero*, si seguimos sus recuerdos posteriores, cuando ya tenía un semanario formal con ese nombre. Tenía además una escuela propia y era apoderado de varios alumnos; poseyendo también un taller de imprenta en la plazuela de San Francisco, que era esencial para su labor católica de difusión. Su interés por organizar a la feligresía continuó. En efecto, en 1894 fundó una sociedad católica, asociación de mujeres, que tenía un núcleo en el Callao —donde por años fue presidenta una señora de apellido Bozano—; otro en Moquegua, donde al parecer Vidal tenía amigos o familiares; y en 1901, con un grupo de mujeres organizó otro en Lima, en la parroquia de San Marcelo. Era una institución de auxilio mutuo, que socorría a sus miembros en caso de enfermedad, fomentando la lectura piadosa.¹⁷

Parece que, hacia enero de 1899, dedicándose a cuestionar el matrimonio civil y a sus impulsores en el Callao, fue arrestado dos veces por las autoridades del puerto, pasando la segunda vez tres días detenido en la Intendencia. Fue liberado, imponiéndosele una multa de cien soles y una intervención parcial de su imprenta. Se hizo eco de su caso el periódico católico *El Bien Social* y el resto de la prensa, a pesar de que corría el rumor —azuzado por los liberales— de que era un loco, por su espíritu exaltado. Buscaron tratarlo como un enfermo mental, aunque reconocieron que procuraba la perfección

17 *El Obrero* (1, 08.VIII.1900, p. 9; 31, 09.III.1901, p. 487); *La Lid* (66, 09.XII.1902).

cristiana en sus luchas. Durante esos días aprovechó para sostener discusiones contra abogados masones o liberales sobre la fe, pero, salvo su hermano Vicente y un par de sacerdotes amigos, el resto del clero no lo visitó en la cárcel ni menos lo apoyó públicamente.¹⁸

Tras esa experiencia, en el Callao fundaría formalmente en 1900 el semanario *El Obrero*, para, entre otras razones, «defender a su manera la doctrina religiosa».¹⁹ Tocaba, como veremos, diversos temas religiosos y se interesaba por una lectura reformista de la religión. Era una publicación directa y honesta en sus ataques, tal vez influido por la atmósfera crítica del periodismo de su tiempo, particularmente del anarcosindicalismo y del periodismo liberal. Ciertamente, dentro del esquema que la jerarquía eclesiástica esperaba del periodismo católico, no se amoldaba a «defender los intereses de la religión» ni menos tener un lenguaje mesurado, según el arzobispo limeño Manuel Tovar (1898-1907), o «los valores de la prensa para resaltar los principios y las doctrinas» según *El Amigo del Clero*.²⁰ El arzobispo, parece, le indicó que abandonara la dirección de *El Obrero* y se abstuviera de escribir acerca de asuntos religiosos, pero Vidal no le hizo caso. Por otro lado, algo que impedía al arzobispado a actuar sobre el medio era que el periódico no había solicitado licencia a la autoridad eclesiástica. Por lo que la única manera era cuestionar la actitud que Vidal mostraba.

En esa línea, el 5 de abril de 1902 fue denunciado, ante el arzobispo, por el fiscal eclesiástico por el carácter «escandaloso» de su publicación, no tener licencia y apartarse de lo esperable del periodismo católico. Fue visto el caso en la curia arzobispal, generando que el 24 del mismo mes se prohíba a la feligresía católica la lectura o la colaboración con *El Obrero*, extendiendo la prohibición a cualquier

18 *El Obrero* (del 16, 24.XI.1900 al 43, 01.V.1901).

19 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

20 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905); *El Amigo del Clero* (366, 01.V.1902, p. 273).

otra publicación de carácter religioso que diera a luz su imprenta. En cuanto a Vidal, por haber desacatado la indicación del arzobispo, se le impuso pena de suspensión para predicar y confesar.²¹

Pero Virgilio Vidal, que de alguna manera se consideraba liberado de cualquier autoridad religiosa y dispuesto al enfrentamiento mediático, publicó una carta en el diario *El Comercio* cuestionando el decreto eclesiástico. El arzobispo reaccionó —«no se podía quedar sin correctivo»—²² y le impuso la suspensión del ministerio eclesiástico. Todo parece indicar que, frente a este punto, y que de alguna manera le restaba legitimidad y capital social, reaccionó Vidal en un memorial dirigido a monseñor Tovar, donde se mostró solícito y aceptó sus requerimientos: *El Obrero* dejó de existir y desautorizó la carta dirigida al director de *El Comercio*, escrita en un momento de ofuscación, según dijo, pidiendo perdón. El día 28 del mismo mes, abril, un nuevo decreto aceptó su retractación, le restituyó en sus facultades ministeriales, y le aplicó diez días de ejercicios espirituales.²³

Así, recuperó sus facultades sacerdotales, pero no renunció al periodismo católico libre. Volvió a editar *El Obrero*. Con esto persistió en su deseo de un periodismo religioso diferente y autónomo de la jerarquía eclesiástica. En su criterio perseguía un fin noble, pues este periodismo era tan crítico de las ideas modernistas como la actitud de cualquier militante católico. Buscando probarlo, fue al palacio arzobispal y le dejó un ejemplar a monseñor Tovar. Pero la jerarquía limeña no admitía otro enfoque de periodismo que el que promovía, así que por decreto del 24 de mayo se volvió a reiterar la suspensión. La reacción de Vidal fue de irritación y frustración,

21 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

22 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

23 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905); *El Amigo del Clero* (366, 01.V.1902, pp. 273-277).

rompiendo la notificación recibida.²⁴ El arzobispado decidió iniciarle un juicio eclesiástico.

Bastantes problemas le aquejaron a Vidal en ese mes, pues estuvo involucrado además en una trifulca sangrienta entre periodistas.²⁵ Frente a la suspensión del ministerio, su posición fue luchar por lo que consideraba era su derecho a celebrar misa, contando a veces con la colaboración de algunos sacerdotes, otras con el enfrentamiento de estos. Para Vidal era el encono particular de Tovar que resumía la situación. Celebró misa en el oratorio de Baratillo, a pesar de la oposición de su capellán; también lo hizo en la iglesia parroquial de Santa Rosa del Callao. Una noche se presentó en la iglesia matriz del puerto, quiso celebrar misa, aunque el párroco solo le permitió una paraliturgia, pero administró penitencia a dos personas, dirigió un ejercicio y predicó cuestionando duramente a ciertos sacerdotes; aunque cuando pretendió dar la comunión a los fieles, el párroco apagó las luces del tabernáculo. Ante los hechos, se aceleró en la vicaría arquidiocesana el juicio eclesiástico, que comenzó el 30 de mayo, es decir, a los pocos días de la suspensión.

24 AAL, Comunicaciones. 39, 186. 1905; *El Amigo del Clero*, 370, 24.V.1902, pp. 344-345.

25 Ocurrió el 6 de mayo. Dado que era amigo de diversos periodistas de la época: liberales, anarquistas o anarcosindicalistas; ese día estando en la calle de San Antonio, en la imprenta de *Idea Libre*, periódico anarquista de Glicerio Tassara y Alfredo Baldassari, conversando con el primero sobre el manejo de la tipografía, entró Luis Miró Quesada, acompañado de Luis Pazos Varela y de Eustaquio Dávila, preguntando por Alfredo Baldassari. Como no estaba, empezó una discusión entre Miró Quesada y Tassara, porque *Idea Libre* había criticado a la familia Miro Quesada, y a pesar de que Virgilio Vidal buscó pacíficamente separarlos, Tassara sacó su pistola y en la trifulca murió Luis Pazos Varela y quedaron heridas otras dos personas. Pazos Varela fue atendido por Vidal y tras recibir la absolución murió en la casa del administrador de la imprenta de *El Comercio*. Todos terminaron en la cárcel de Guadalupe, en espera del juez del crimen. Luego Vidal salió en libertad (*El Comercio*, 25221, 06.V.1902; 25222, 7.V.1902; 25290, 15.V.1902).

En el juicio eclesiástico criminal se englobaron todos sus desacatos, incluyendo la impresión de periódicos, su reparto en los templos, y se le declaró «reo de gravísimas e injuriosas calumnias contra la fama, honra y buen nombre de su obispo, así como desacato público contra su autoridad y disposiciones».²⁶ Sin embargo, monseñor Tovar no quiso que José María Carpenter, vicario general del arzobispado, pida la intervención del brazo secular en el juicio, ordenando solo se utilicen «armas espirituales», y expresó su perdón.²⁷ En los meses siguientes Tovar obtuvo el apoyo de diversos estamentos del clero y religiosos de Lima. En la mayoría fueron adhesiones formales, que se publicaron sucesivamente en el boletín del arzobispado y que se solidarizaban y cuestionaban al «descarriado» Vidal, pero entre ellas hay unas pocas con alguna exaltación, como la del laico José T. Palma, que lo tildó de perturbado mental, un Lutero Peruano, y pidió se lo abandone al brazo secular para que sirva como ejemplo; o la del capellán Gavino Chávez, que lo tildó de «delincuente».²⁸ También apareció la nota de un dominico —Dámaso P. Caballero— que reaccionó ante el hecho que otro dominico francés mostrara su apoyo a Vidal en *El Obrero*. Expresó que no escribió antes por miedo y esperaba que todo se resolviera bien.²⁹ El 4 de septiembre, mientras seguía el juicio, se reiteró la suspensión a Vidal. Este no participó del juicio e hizo caso omiso a acudir para declarar.

Para entonces su apuesta por un periodismo católico independiente era visible, así como utilizar la prensa directamente contra las autoridades eclesiales limeñas. Por eso, a fines de septiembre sacó *La Lid*, un diario donde vituperó a Tovar y siguió más o menos de

26 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

27 *El Amigo del Clero* (372, 12.VI.1902, pp. 377-378).

28 *El Amigo del Clero* (382, 28.VIII.1902, pp. 547-549).

29 *El Amigo del Clero* (385, 18.IX.1902, pp. 598-601). Había dirigido un periódico llamado *El Demócrata*, en Huancayo.

cerca su juicio eclesiástico, considerándose en rebeldía y cuestionando a sus gestores.³⁰ Como estaba prohibido de realizar oficios en los templos, Vidal decidió realizar misas en su casa, en el popular barrio de La Victoria, a las que asistía al parecer un nutrido público, recibiendo donación de dinero de varias familias para instalar un oratorio o para su sustento. Decía que cuando el episcopado caía en manos de anticristos y apañadores de concubinos, la licencia eclesiástica solo provenía de San Pedro.³¹ El arzobispo reaccionó y el 3 de febrero de 1903 prohibió a los feligreses asistir a esas reuniones e increpó al clero aleccionar en sus sermones los errores en los que incurría el presbítero: «no puede haber piedad, ni religión, ni virtud en quien desconoce la legítima autoridad de la Yglesia y se rebela contra ella».³²

El 13 de mayo de ese año reiteró el arzobispo que los sacerdotes debían pedir autorización para publicar periódicos; también reiteró que Vidal le criticaba, cometía infamia e injuria, envolviendo a las autoridades eclesiásticas y civiles; que era un hereje y cismático; que no cesaba de inocular al clero y al pueblo la cizaña de la rebelión contra la «legítima autoridad de la Yglesia»; que con su falsa piedad pretendía «reformar al clero y á la Yglesia misma», poniendo como base de su reforma «el desconocimiento audaz y obstinado de Nuestra Autoridad». Por lo que se prohibió la lectura de sus obras y la cooperación con él. En el decreto, Tovar reconoció que no solo laicos sino sacerdotes compraban *La Lid*, acusándolos de contribuir «aunque no lo quieran directamente, á su continuación y propagación».³³ Consta que diversos eclesiásticos le apoyaron de manera discreta, le permitían rezar en algunos lugares —como en los templos de Santa

30 *La Lid* (20, 20.X.1902; 22, 22.X.1902).

31 *La Lid* (71, 15.XII.1902).

32 AAL, Comunicaciones. 39, 105 (1903); *El Amigo del Clero* (405, 05.II.1903, pp. 49-50).

33 AAL, Comunicaciones. 39, 113 (1903).

Clara y Descalzas—, e incluso, a fines de 1902, se celebró en la iglesia de las Nazarenas una misa por su salud, con una gran multitud, al salir liberado de una de sus detenciones. Pero luego le impidieron el ingreso a estos locales, porque según la curia rezó en voz alta ante el Santísimo en Santa Clara, prohibido en los protocolos rituales; un simple acto de devoción, fe y visita, según Vidal.³⁴

Buscó sortear la prohibición, aunque a veces los policías le impedían el ingreso a escuchar misa; en otros lugares se disculpaban con él, como en San Francisco, pues un fraile consideró terrible el trato que le daba el «déspota»; y en ciertos lugares a veces le permitían escuchar misa sin inconvenientes, como en La Merced, Santo Domingo, o en lugares que no mencionaba en su periódico para evitar represalias, además que miembros de algunas comunidades le aconsejaban acudir a Roma.³⁵

Para Vidal era un problema entre un catolicismo piadoso y práctico, que no se dejaba encasillar en el esquema formal de obediencia, y los que no aceptaban el hecho. Siguió convocando al pueblo a su domicilio o rezando para particulares. Como denunciaba en su medio que los curas cobraban por sus servicios, maltratando a los pobres, o ponían trabas burocráticas si estos no pagaban—mostraba testimonios de feligreses que le exponían sus casos—, anunció que bautizaría gratuitamente a los niños, «así los demás curas revienten».³⁶ En su casa-oratorio se celebraba misa el domingo, con campanada media hora antes y colaboración del sacristán Luciano Mendiola. Acudía la gente, separándose hombres de mujeres, estando estas no ataviadas a la moda, pues él la combatía al conside-

34 *La Lid* (68, 11.XII.1902; 69, 12.XII.1902; 75, 19.XII.1902; 76, 20.XII.1902; 78, 23.XII.1902; 83, 30.XII.1902).

35 *La Lid* (85, 02.I.1903; 86, 03.I.1903; 87, 05.I.1903; 89, 08.I.1903).

36 *La Lid* (94, 14.I.1903; 95, 16.I.1903).

rarla una relajación que se daba en otros recintos.³⁷ Aunque las leyes protegían los lugares de culto privados, la esfera católica estaba en entredicho, por lo que hábilmente Tovar lo denunció a la autoridad civil por cismático, y el Ministerio de Justicia y Culto —conducido por el cusqueño Telémaco Orihuela—, tras un examen e informe, lo derivó a la corte superior para el juicio criminal.

Vidal se dirigió al presidente Eduardo López de Romaña (1899-1903) —considerado por él un buen católico—, diciéndole que detrás había una venganza de Tovar, pues años atrás él lo había denunciado por ser un mal rector en el seminario de Santo Toribio, ocasionando que el anterior arzobispo Manuel Bandini lo separara del cargo, y ahora se vengaba. Era un tema que había planteado en su periódico, *La Lid*, desde meses atrás.³⁸ Pero el gobierno no consideró esto, siendo su argumento la violación al artículo 4 de la Constitución del Estado, pues no estaba permitido el culto «cismático», se entiende que público, y además había desacato a la autoridad eclesiástica. Se dictó una orden de captura contra el presbítero y fue trasladado a la cárcel de Guadalupe, donde pasó nueve meses y once días.³⁹

Esta denuncia en la corte superior recogía la preocupación eclesiástica por su actividad, algo que, a propósito de otro asunto, meses atrás también se había planteado.⁴⁰ Ironía, le ocurría lo mismo que

37 *La Lid* (129, 03.III.1903). La lucha contra las modas en los templos se había recrudecido durante el pasado gobierno del arzobispo Bandini, combatiendo por ejemplo el uso de sombreros (AAL, Comunicaciones. 38, 192, 199, 1898).

38 *La Lid* (133, 09.III.1903).

39 AAL, Notas de Supremo Gobierno. 15, 101 (04.III.1903); *El Amigo del Clero* (409, 12.III.1903, pp. 116-118); *La Lid* (133, 09.III.1903).

40 Entre octubre y diciembre de 1902 fue denunciado por el supuesto robo a su ingreso en el oratorio de Baratillo. Estuvo detenido en la cárcel de Guadalupe, pero fue absuelto por la corte superior, a pesar de que el fiscal eclesiástico Nicolás La Rosa Sánchez trató de denunciarlo adicionalmente por violar la legislación de imprenta. Fue recibido en medio de aplausos por sus amigos y visitó Abajo del Puente y Baratillo, orando todos en su imprenta por el alma de Tovar

le propició a Penzotti, y con la libertad de cultos como discusión.⁴¹ Por esos días hubo incluso una denuncia militar contra él, porque escribió en *La Lid* que Tovar había ordenado años atrás disparar al ejército, en lugar de mediar, produciendo la matanza de Ataura.⁴² De todas maneras, algunos cuestionaron la polarización, como el sacerdote José Pacheco, quien consideraba que nada había que reprochar a Vidal en su catolicidad y su piedad, salvo su enfrentamiento con su obispo, por lo que era absurda la intromisión civil, pues se le quería acallar en sus denuncias más que cuestionar en sus actividades —sobre su culto, si fuera privado nada se le debía reprochar, había dicho el mismo Tovar—. Para él, era un exceso lo que se hacía y ridículo el juicio, transgrediendo los principios contemporáneos.⁴³

Mientras se realizaba el juicio civil, el juicio eclesiástico terminó condenándolo a la degradación, despojándolo del hábito de presbítero e informando al fuero civil para su ejecución. El 7 de mayo la autoridad civil recibió la nota episcopal sobre su hábito, pero Vidal dijo que fueran a quitárselo, y que en adelante solo estaría de saco y pantalón.⁴⁴ Sin embargo, hay que recordar que él no colaboró en ningún momento durante ese juicio eclesiástico, por lo que se consideró al margen de sus resultados.⁴⁵ Es más, dedicado a la pedagogía católica heterodoxa, siguió con su medio, a través del cual se defendía en el juicio civil, y siguió con su escuela, donde se impartían clases religiosas. Por ello, el arzobispado reiteró la prohibición a los fieles de participar en sus actividades.⁴⁶

(*La Lid*, 40, 10.XI.1902; 64, 6.XII.1902; 66, 9.XII.1902; 69, 12.XII.1902; 71, 15.XII.1902).

41 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

42 *La Lid* (74, 18.XII.1902).

43 *La Lid* (141, 18.III.1903). Por otro lado, Pacheco insinuaba que el enfrentamiento con Tovar, por la pasión de ambos, no tenía solución.

44 *La Lid* (182, 08.V.1903).

45 *El Amigo del Clero* (417, 07.IV.1903, pp. 209-213).

46 *El Amigo del Clero* (418, 14.V.1903, pp. 221-222).

En este punto, Vidal está claramente desarrollando una activa pedagogía católica heterodoxa al practicar un culto libre y unas prácticas alternativas. Así como Penzotti y los protestantes, había suficiente legislación previa para que la corte superior desestime las acusaciones por transgredir la prohibición al culto público no católico. De modo que a inicios de 1904 es liberado y retoma su actividad en su oratorio en La Victoria, como en su imprenta y su escuela en el Callao —esta última tenía cuarenta niños, y daban clases nocturnas a trabajadores mayores—. ⁴⁷ El arzobispo, que le seguía la pista, dijo: «haciendo alarde público de celebrar predicar y confesar en su domicilio menospreciando la autoridad del obispo», no solo siguió celebrando misas sino también matrimonios. ⁴⁸

Sobre lo primero, efectivamente, desde su nuevo periódico, *El Obrero Cristiano*, invitaba a la gente «á oír [sic] la santa misa, todos los domingos y días [sic] de fiesta... en nuestro oratorio particular. Hacemos una exhortación popular, después del Evangelio». ⁴⁹ Tras las misas dominicales, casi siempre publicaba el sermón. También quiso, un día, celebrar misa en la parroquia que dirigía el sacerdote y fiscal eclesiástico Nicolás La Rosa Sánchez y este llamó a la policía, armándose un escándalo en la calle, en medio de insultos y voceríos. Todavía usaba su hábito de eclesiástico, cuando estaba prohibido de hacerlo. ⁵⁰ Consideraba que, tras el juicio, y sobre todo tras la intervención de Roma —según veremos— la paz se había establecido. Según Vidal, pocos hablaban del tema —«toditos se han callado»—, pues no había ni prohibiciones, ni suspensiones ni se empeñaban en quitarle el hábito, tal vez refiriéndose a que su actividad heterodoxa era tolerada tras el juicio civil. Celebraba misas en su oratorio, ofrecía sus servicios para el bautismo de niños, y se aprestaba a construir otro oratorio

47 *El Obrero Cristiano* (58, 24.III.1904, s. p.).

48 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

49 *El Obrero Cristiano* (18, 13.VIII.1904, p. 294).

50 AAL, Curatos. 41, 53 (1905).

llamado de San Juan Bautista, también en La Victoria, recogiendo limosnas para su construcción y obteniendo el apoyo de los conocidos empresarios italianos Faustino Piaggio y Luis Nosiglia.⁵¹

Sobre lo segundo, en marzo de 1905 ofició un matrimonio en su casa, de Lidia Nava con Alberto Ditudreis, sin domicilios. El caso es interesante: se iban a casar de manera regular, pero ni Tovar ni el vicario general otorgaron la licencia, por considerarlos «vagos», es decir, sin residencia establecida ni documentos de soltería. Vidal los acogió, cobró ocho libras peruanas, y consideró que Alberto tenía domicilio en Italia, aunque no lo probó. Para él era un acto de amor y el catolicismo como religión debía acoger a todos en su seno.⁵² Pero las autoridades eclesiásticas y civiles no lo consideraron así, dando lugar a un nuevo juicio criminal en el fuero civil.

Sin embargo, por otro lado, ambas partes nunca cortaron comunicación para llegar a un acuerdo de compromiso. Desde 1902, con el juicio eclesiástico y luego el civil desarrollándose, en la cárcel y a punto de ser secularizado, Vidal intentó, si seguimos su declaración del 26 de agosto de 1905 en Roma, exiliarse fuera del Perú, a cambio de evitar la sentencia eclesiástica que finalmente se dio. Por esos meses empezó su interés por llevar —agotada la vía arquidiecésana— el asunto a Roma. Parece que Tovar también intuía ese interés, y se inició un intercambio de comunicaciones: le ofrecía la reconciliación a cambio de un arrepentimiento escrito, a lo que Vidal contestaba que no tenía problema, excepto ser «concubinario».⁵³ Vidal, en paralelo, comenzó sus visitas al delegado apostólico en Lima, Alessandro Bavona (1901-1907), para exponerle el caso. Siete veces lo visitó, mostrándose Bavona evasivo y evitando cualquier

51 *El Obrero Cristiano* (43, 23.I.1904; 16, 23.VII.1904; 62, 13.VIII.1904; 68, 24.IX.1904; 91, s. f., 1904).

52 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

53 *La Lid* (67, 10.XII.1902).

apoyo, algo que el franciscano P. Gonzáles le advirtió iba a ocurrir.⁵⁴ El 12 de enero de 1903 le escribió una carta al papa Pío X (1903-1914) donde, aparte de denunciar lo que consideraba eran arbitrariedades de Tovar, argumentó que el arzobispo y clero limeños han perdido «el espíritu de Dios», considerándose él un hombre que solo se ha dedicado a trabajar fielmente en su ministerio, particularmente en la prensa católica, siendo respetuoso del magisterio.⁵⁵ Remitió al cardenal secretario del pontífice diversos documentos y anunció públicamente que presentaría en Roma su queja.

Bavona en verdad mostró interés en el caso, pues cuando Tovar dio su decreto del 3 de febrero de 1903, prohibiendo a la gente acudir a la casa de Vidal, parece que al delegado le pareció demasiado.⁵⁶ Se sabe que las autoridades romanas mostraron igualmente su interés, buscando se llegue a una solución. Casi coincidiendo con su liberación en el juicio civil, a fines de 1903, Rafael Merry del Val, prosecretario de Estado de Pío X, le escribe a Tovar una carta, que se mandó publicar en la prensa de Lima, pidiendo una solución en reconciliación y paz. Allí le indicó que la Santa Sede no había ignorado las calumnias levantadas por el presbítero Vidal y Uría, pero «espera que el presbítero abandone el camino de la perdición... y que vuelva a gozar de aquella paz» y que él lo acoja «olvidando todo lo pasado».⁵⁷ Sobre esa base es que Vidal, a inicios de 1904, pide el abrazo fraterno a Tovar y evita en su publicación nueva, *El Obrero Cristiano*, críticas crudas sobre este, aunque igual es severo con su gestión considerando que debía ser removido de su cargo. A través de sucesivos avisos en su periódico ofreció dicho abrazo al arzobispo y se sabe que incluso, por intermedio de la superiora del hospital de San Bartolomé, quiso hacerlo efectivo, pero este se negó. Dos

54 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905); *La Lid* (67, 10.XII.1902).

55 *La Lid* (94, 14.I.1903).

56 *La Lid* (120, 18.II.1903).

57 *El Amigo del Clero* (441, 29.X.1903, pp. 523-524).

veces fue a ver a Tovar, en diciembre de 1903, y le ofreció sumisión aceptando su criterio, para ser restituido en su condición sacerdotal e incardinarse en otra diócesis, aseverando que de lo contrario continuaría con sus críticas periodísticas. Pero Tovar no aceptó que se sometiera a «su» criterio, pues consideraba que no era un capricho.⁵⁸ En una posterior carta abierta a Merry del Val, Vidal recuerda los años de enfrentamientos y planteó que el papa le restituya en su condición sacerdotal, para incardinarse en alguna diócesis.⁵⁹

Tal vez por ello, en 1904, empezó un interés más claro por ir a Roma a exponer su caso y buscar su rehabilitación. Aunque la posición romana era clara en que si Vidal reconocía sus errores el arzobispo debía reconciliarlo, parece que el deseo del arzobispo Manuel Tovar de dar el asunto por cerrado, o el temor a verse envuelto en un juicio eclesiástico si Vidal intentaba probar sus acusaciones, le llevó a múltiples acciones para evitar el viaje. Según el expresbítero, Tovar trató de evitarlo, primero a través de su primo, el obispo de Ayacucho Fidel Olivas Escudero. Y luego a través del prefecto de Lima, que parece buscó intermediar en el conflicto. La condición de Tovar para dejarlo ir era solucionar localmente el problema, expresándole Vidal sumisión y fidelidad. Incluso le ofreció, según Vidal, dinero para el viaje.⁶⁰ Como el deseo de Vidal era probar sus afirmaciones en Roma, que Tovar le tenía inquina, y recuperar su condición sacerdotal, el 5 de enero de 1905 le dirigió un memorial, en el que declaraba que reconocía al arzobispo como representante de la autoridad divina, que todo lo que dijo fue calumnia, mentira y osadía, aceptaba las penas impuestas, y deseando salvar su alma pedía a Dios perdón e invocaba que el arzobispo revoque sus medidas. Las autoridades eclesiásticas limeñas buscaron se rectificase bajo juramento para conceder la reconciliación, lo cual no estaba en

58 *El Obrero Cristiano* (65, 1904, s. p.).

59 *El Obrero Cristiano* (42, 21.I.1904, s. p.).

60 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

su interés, pues consideraba que lo dicho era suficiente, y —según Tovar— «mantenía lo dicho». Fracasó entonces la intermediación, y Vidal consideró en su medio de prensa que «Monseñor tiene que salir del Arzobispado».⁶¹

Así el expresbítero llevó su causa hasta Roma, ante la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, entre 1905 y 1906. Como necesitaba recursos para el viaje, el 12 de junio de 1905 otorgó ante el notario público Carlos Sotomayor una escritura, en la que dio en venta a su hermano, el sacerdote Vicente Vidal, la imprenta y demás enseres por la suma de 2,300 soles de plata. Ya en Roma, se quejó amargamente de que su hermano vendió su tipografía y deshizo su biblioteca, de 3,000 volúmenes, por 5,000 liras cuando valían 70,000. Le echó la culpa a Tovar, pues él había sido causa de todo, exigiendo respuesta económicamente.⁶² Interesante es que ante la Congregación escribió, el 26 de agosto de 1905, una carta acusatoria contra el arzobispo, donde se presenta como presbítero de la arquidiócesis y resume todas las prohibiciones y condenas recibidas. Acusa a Tovar de haberse negado a toda conciliación y de intentar luego evitar su viaje a Roma. Recuerda sus contactos con el delegado apostólico Bavona, y denuncia que la iglesia en Lima está habitada por una «fiera». Pero como quería pasar página, «como encarga su santidad Pío X en su carta al arzobispo de Lima refriéndose a [mí]», pide la facultad para celebrar, confesar, predicar, y escribir como periodista católico; planteando su disposición a levantar todos los cargos en su contra y probar también sus cargos contra Tovar.⁶³

Interesante sus planteamientos pues un día antes, el 25, le escribió a Tovar donde le indicó que «se digne perdonar las amarguras que le he causado, si, de algún modo, fuere yo responsable de ellas», pidiéndole le remita sus testimoniales, «para ser inscrito en el núme-

61 AAL, Curatos. 41, 53 (1905); *El Amigo del Clero* (509, 02.III.1905, pp. 113-114).

62 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

63 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

ro de los hijos de S. Cayetana a fin de hacer penitencia y ejercitarme en la piedad», besando su anillo y pidiéndole bendiciones.⁶⁴

En todo caso, a inicios de 1906, el asunto seguía sin resolverse, y reiteró su pedido para ejercer su ministerio, licencia para someter al arzobispo de Lima al tribunal laico, acusándolo de estar detrás de la actitud de su hermano Vicente, de vender sus cosas por debajo de su precio —y cerrar su escuela, deshacer su biblioteca, su tipografía y su oratorio—. Manifestó acatar todo, sea favorable o no.⁶⁵ Después volvió a exigir todo lo gastado, que se reasigne a Tovar a Roma, sorprendiéndose que libros suyos circularan en Roma como pruebas, pues debiera tenerlos su hermano. El 13 de septiembre de ese año, el arzobispo Tovar se felicitó de que el episcopado peruano le hubiese enviado una carta de apoyo, de que tenía al clero secular y regular de su lado, y de que estaban dispuestos a prestar sus declaraciones. Hacia octubre de 1906 estaba claro, por los documentos del cardenal Ferrata, que la Congregación iba a rechazar los pedidos de Virgilio Vidal, lo que efectivamente ocurrió, planteando que «no se tome en consideración el recurso; y el recurrente mire por su conciencia».⁶⁶

Luego de esta derrota en Roma, sin imprenta, escuela ni oratorio, enemistado o acaso distante de su hermano Vicente, Virgilio Vidal decide no residir en Lima, y se muda donde su familia en Arequipa. No sabemos mucho si en el sur continuaría con sus actividades religiosas heterodoxas, pero sí sabemos que mantuvo contacto con la capital, sus medios y redes intelectuales. Según el directorio de suscriptores del diario *El Comercio* vivía en Lircay, Arequipa, hacia 1910 (Almanaque, 1910, p. 251a).

64 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1905).

65 AAL, Comunicaciones. 39, 186 (1906).

66 AAL, Comunicaciones. 39, 186, 1906; *El Amigo del Clero*, 607, 29.XI.1906, pp. 847-848.

Se pierden sus datos hasta 1930 cuando, con cerca de setenta años, y tras la caída del presidente A. B. Leguía (1919-1930) en ese año, el caos político subsecuente y un activo periodismo, le invitan a participar de un proyecto de prensa limeño. En 1931, el periódico *La Libertad* anuncia que será su columnista invitado. El diario era crítico de la Junta de Gobierno y defensor del arzobispo Emilio Lissón (1918-1931), que ese año fue obligado a renunciar a la mitra limeña. Se lo presentó como presbítero, aunque hacía años no lo era. Ya en Lima, Vidal tuvo de nuevo una imprenta y sacó un periódico propio entre 1931 y 1937, que fue mudando de nombre hasta denominarse *Libertad Chiquita*. Su medio siguió siendo un difusor de las enseñanzas católicas. Poco después, al parecer, moriría.

3. CATOLICISMO HETERODOXO Y PUBLICIDAD ANTIMODERNA. UN ANÁLISIS DE LAS PUBLICACIONES DE VIRGILIO VIDAL Y URÍA

Merecen un estudio, aunque sea breve, las publicaciones de Vidal, pues muestran sus propuestas religiosas.

Como ya se dijo, *El Obrero* aparece en el año 1900, aunque Vidal consideraba que era el año sexto de su publicación —por las hojas que anteriormente imprimió—, definiéndolo como un semanario para las familias, de «religión, ciencias, artes e industrias», temas que procurará no descuidar, aunque con una evidente tendencia a los temas religiosos. Ponía en el encabezado de portada la frase del papa León XIII: «La prensa católica es la gran necesidad de los nuevos tiempos», y allí se puede ver un interés, sostenido en todas sus publicaciones.⁶⁷ Codirigió el medio con Juan A. Cavagneri, pero este luego se alejó. Traía el semanario efectivamente notas de ciencias, particularmente médicas y biológicas, noticias de inventos tecnológicos, notas literarias, pero sobre todo informaciones sobre

67 *El Obrero*, 1, 8.VIII.1900, p. 1.

el clero y las actividades pastorales, particularmente la actividad de las asociaciones. En sus páginas, hasta su desaparición en julio de 1901, hubo textos sobre su primo el obispo Fidel Olivas Escudero —nacido en Conchucos (Áncash), dedicado también al periodismo y que estudió y fue diputado por su natal Pomabamba—; sobre Francisco de Sales o sobre Farfán de los Godos, obispos de Huaraz; pero particularmente sobre Manuel Tovar, que sucede al arzobispo Bandini en 1898, sobre su labor pastoral, la acción de sus obispos auxiliares, y de diversas organizaciones laicas, obras franciscanas, escuelas dominicales, la Unión Católica, Conferencias de San Vicente, acción misionera en la Amazonía, etc. Clamó en esas notas porque los católicos se organicen contra los liberales, proponiendo la creación de una Academia de la Juventud; pero también condenó la educación elitista, como el «aristocrático» colegio de La Recoleta, por ejemplo, aunque tuviera profesores con mucha «contracción».⁶⁸ También completaron las dieciséis páginas de cada número crónicas diversas sobre la vida religiosa, así como pasajes sobre historia de la Iglesia y reediciones de artículos publicados en el exterior.

En su espíritu antimoderno, denunció a la prensa librepensadora por su «desacato e impiedad», al mismo tiempo que clamó por un periodismo que ilustre a la gente rompiendo la ignorancia.⁶⁹ Recordó que el diario *El Comercio* no debía ser leído ni involucrarse con él, que al parecer era una indicación entre católicos.⁷⁰ Consideraba que junto a *El Tiempo*, *El País* y *El Callao*, atacaban a la religión, promovían obras prohibidas y entraban al límite de la «abominación».⁷¹

68 *El Obrero*, 3, 25.VIII.1900, p. 2, 12, 27.X.1900, p. 181.

69 *El Obrero*, 6, 15.IX.1900, pp. 82-83, 12, 27.X.1900, p. 179.

70 *El Obrero*, 17, 1.XII.1900, pp. 262-263.

71 *El Obrero*, 41, 18.V.1901, p. 639. Sus lectores lo apoyaban, aseverando que *El Obrero*, junto a un diario y otro semanario (*La Cruz* y *La Lid* —un medio previo con idéntico nombre al que fundaría—), luchaban en desigualdad de condiciones contra la prensa liberal y anarquista —*El Comercio*, *El Callao*, *El Libre Pensamiento*, *La Idea Libre* o *La Integridad*—.

Consideraba que el liberalismo no solo usaba de la prensa, sino que exhibía sus costumbres reprobables y el vicio, y la conveniencia era su única regla. Había nacido esta ideología en Arequipa, y había que librar dura batalla contra ella porque quería destruir el reino de Jesucristo.⁷² Por lo que había que formar un partido Conservador en el país, criticando en ese punto a la Unión Católica, por no tener un programa político y contribuir a la creencia de que los católicos solo esperaban la vida eterna, sin luchar políticamente en el tiempo presente.⁷³ En el plano de la vida cotidiana, había que procurarse una educación católica, que era en primer lugar responsabilidad de los padres, denunciando los intereses de los liberales por copar los colegios públicos con sus ideas.⁷⁴

También *El Obrero* publicó diversas notas contra los predicadores protestantes Felipe Muñoz, Carlos Watson, Adolfo Vásquez, Carlos Bright o Thomas Wood, o contra el librepensador y masón Christiam Dam.⁷⁵ Se enfrentó a los anarquistas Alfredo Baldassari y Glicerio Tassara, de *Idea Libre*, cuando le dijeron en 1901, tras afincarse en el barrio limeño de La Victoria, que lo habían echado del Callao. También rechazó sus acusaciones de tener muchas «hijas espirituales» o de andar peleándose con borrachos. También criticó al «adúltero» director de *El Callao*.⁷⁶ Al año siguiente, sin embargo, necesitado de redes de apoyo frecuentaría algo a Tassara, pero con Baldassari mantendría una pugna —este lo llamó luego *liberalófago* de dudoso equilibrio mental—.

72 *El Obrero*, 21, 29.XII.1900, p. 330; 31, 09.III.1901, pp. 482-483; 38, 27.IV.1901, p. 594.

73 *El Obrero*, 25, 26.I.1901, pp. 386-387. Nótese su visión por un catolicismo partidarizado, que lo une a otros católicos.

74 *El Obrero*, 32, 16.III.1901, p. 496.

75 *El Obrero*, 27, 9.II.1901; 30, 2.III.1901; 31, 9.III.1901; 37, 20.IV.1901; 47, 29.VI.1901.

76 *El Obrero*, 38, 27.IV.1901, pp. 596-597.

Por los problemas con el arzobispo Tovar, ya vistos, Vidal dejará de publicar su semanario *El Obrero* y sacará un diario, *La Lid*, el 26 de septiembre de 1902, que duró hasta el 24 de octubre del año siguiente. Tuvo por subtítulo inicial: *diario popular, católico, patriota y político*, aunque luego varió la frase. El riesgo de pasar a un diario, que implicaba una concepción, inmediatez y cobertura diferentes, se dejará sentir de inmediato. Será un medio de cuatro páginas, con pocas noticias y sobre todo con notas de opinión. La necesidad de crear una corriente de opinión pública en el Callao y Lima a su favor le llevó a sacar este medio —y con ese nombre— para hacer frente a sus juicios.⁷⁷ Se sustentaba inicialmente de sus propias ventas y su escasa publicidad, aunque hacia 1903 esta última creció. Del análisis de su contenido, de los números de octubre de 1902 a mayo de 1903, se puede establecer que no perdió el interés por los temas religiosos —defendiendo incluso algunas labores de instituciones religiosas, como las que impulsaban las Hermanas de la Caridad— pero por sobre todo le interesó continuar su lucha contra el liberalismo y exponer su crítica a la jerarquía limeña, particularmente al arzobispo Tovar.

Sobre lo primero, buscó exponer los principios católicos frente a los conceptos liberales y anarquistas. En varios textos luchó en un plano de ideas contra Christian Dam, dueño y redactor del *Libre Pensamiento* —medio de librepensamiento que, bajo el anterior arzobispo Bandini, fue prohibido entre los católicos—,⁷⁸ cuestionando la tergiversación de razón, justicia, ley y derecho en él; o no conocer lo que era realmente la ayuda mutua en la Iglesia, como podían ser las cofradías.⁷⁹ Pero también denunció su amistad con Tovar, «el hombre más perverso en la orden eclesiástica», a quien Dam defendía, lo que lo convertía en alguien tan sacrílego, hipócrita y ladrón como él, según Vidal, por lo que le llamó «chivo», contestando Dam

77 *La Lid*, 85, 04.I.1903.

78 AAL, Comunicaciones. 37, 338, 1898.

79 *La Lid*, 12, 08.X.1902.

llamándolo «perro».⁸⁰ Igualmente cuestionó el laicismo educativo de Émile Zola, al que consideró un gran «puerco».⁸¹

Sobre lo segundo, el enfrentamiento con Tovar fue brutal, a quien tildó de «matador de Atura», por supuestamente haber participado en la matanza ya expresada; o «chanchito mitrado», por ser físicamente —según él— como los cerdos, vivir y comer como ellos, no denunciar a los malos sacerdotes y por pisotear y dejar pisotear a Jesucristo. También se burló de que sea obispo de Marcópolis, un lugar inexistente, amigo de masones como los del congreso nacional que lo eligieron, esparciendo el rumor de ser hijo (Tovar) de fraile.⁸² Denunció que el arzobispo no hacía nada contra los males del clero —concubinatos, alcoholismo, delincuencia—, o contra sacerdotes que comercializaban con las cosas santas y no enseñaban a orar; lo acusó de despedir a buenos eclesiásticos —como a Pedro García Naranjo, del seminario de Santo Toribio, colocado por monseñor Bandini tras ser «echado» Tovar—, dedicarse al lujo y no acercarse al desvalido, al huérfano, al pobre, habiendo dicho que los pobres no se educan, y permitiendo además la moda de las señoritas en los ritos.⁸³ También lo acusó de no hacer misa en la catedral sino en su casa de Chorrillos, invitándolo a acercarse a la feligresía yendo, por ejemplo, a la iglesia de Baratillo.⁸⁴ A la curia arzobispal, que realizaba su juicio, la denominó cueva de ladrones; criticó al secretario de cámara Luis Felipe Polanco; al provisor Belisario Urriaga lo consideró un mal católico que no se persignaba; al sacerdote boliviano Félix María Daza, que intentó polemizar con él, lo despreció; trató de «farsiseo» y «hermafrodita» al secretario monseñor Carlos García Yriogoyen; y en general en sus escritos defendió un periodismo crítico,

80 *La Lid*, 12, 08.X.1902; 13, 09.X.1902; 22, 22.X.1902.

81 *La Lid*, 63, 05.XII.1902.

82 *La Lid*, 13, 09.X.1902; 20, 20.X.1902; 76, 20.XII.1902.

83 *La Lid*, 13, 09.X.1902; 20, 20.X.1902; 64, 06.XII.1902; 73, 17.XII.1902; 83, 30.XII.1902.

84 *La Lid*, 40, 10.XI.1902.

querido por Dios, que no hiriese a los hombres de bien, patriotas e hijos del Señor, sino a los malvados, como a Tovar.

Consideró que su deber era denunciar a los malos sacerdotes, subrayando que no quería la desunión eclesial sino combatir a los malos individuos —concubinos, sacrílegos, ladrones—, apostando por atender a los desvalidos, rezando libremente y reviviendo el culto al Santísimo —en su opinión muy descuidado—. ⁸⁵ En diciembre de 1902 amenazó con relanzar el semanario *El Obrero*, con caricaturas, para denunciar a los curas concubinos con sus «comadres», sin duda influenciado por la prensa satírica y preludio de lo que sería luego *Fray Kbezón* y otros semanarios anticlericales en sus campañas contra los clérigos. ⁸⁶

Parece que en esta etapa los diarios liberales de Lima como *La Opinión Nacional*, *El Bien Social* o *El Municipal* no lo atacaban, pero sí el boletín eclesiástico *El Amigo del Clero* o la *Revista Católica*.

Durante 1903, aunque *La Lid* no abandonó su interés por las notas sobre noticias diversas, como la actividad de algunas instituciones religiosas, redobló su campaña por la reforma religiosa, cuestionando a los sacerdotes ociosos o que no auxiliaban a sus feligreses. ⁸⁷ Desarrolló además una nota titulada «Sacerdotes Concubinarios», donde denunció a los sacerdotes que vivían con mujeres y tenían hijos, increpándoles a abandonar esa vida y hacerse cargo de sus familias, o consagrarse realmente a la vida sacerdotal. ⁸⁸ Luego, durante cincuenta días lo convirtió en un aviso permanente, una especie de recordatorio de la existencia de este tipo de sacerdotes. Luego, animó a la gente a denunciar a los sacerdotes concubinos y borrachos. ⁸⁹

85 *La Lid*, 20, 20.X.1902; 22, 22.X.1902; 71, 15.XII.1902; 76, 20.XII.1902; 78, 23.XII.1902; 79, 24.XII.1902.

86 *La Lid*, 74, 18.XII.1902.

87 *La Lid*, 85, 02.I.1903.

88 *La Lid*, 91, 10.I.1903.

89 *La Lid*, 113, 11.III.1903.

Pero es sobre todo el enfrentamiento con Tovar el tema que amplió su presencia en el medio —recordemos a que inicios de 1903 las denuncias proliferan, y en marzo es tomado de nuevo preso y enjuiciado por el asunto del culto alternativo—. No denuncia al arzobispo por ser vengativo y perseguirlo, sino que insinúa su interés por las mujeres, ser hijo de un fraile agustino, tener hijos, proteger o ser «maestro» de concubinos y sacrílegos, dirigirse a los obispos como si fuese un papa —porque les envió una carta sobre Vidal—; sino también por no promover el culto y la piedad, no fomentar procesiones, retirar al Santísimo de muchos templos —se refiere a que cerró el oratorio de Baratillo, que Vidal había ayudado en su implementación y al que acudía, al parecer—, ni promover las misiones urbanas. Por todo lo cual, debía ser «derrocado». ⁹⁰ Otros sacerdotes también fueron objetos de sus dardos, como monseñor Cardosa que, en los carnavales del Callao, ebrio, según dijo, golpeó a Pablo Ingunza por defenderlo. ⁹¹

Por aquella época sacó —a fines de febrero de 1903—, aparte de este diario, de nuevo su semanario *El Obrero*, con el título de *El Católico*, que se repartía por suscripción en provincias —Vidal segmentó hábilmente el mercado, siendo el diario «que es la lucha contra el abuso de los poderes» para Lima y Callao; y *El Católico*, más reflexivo e instructivo, para provincias—. ⁹²

La Lid duró hasta el 24 de octubre de 1903, y a partir del día siguiente le cambió el nombre por *El Obrero Cristiano*, según Zanutelli (2005, p. 380), aunque si seguimos la numeración de los números existentes, apareció a inicios de diciembre de 1903 y duró hasta fines de 1904, en todo caso hasta antes de su viaje a Roma, y el final de esta etapa de su labor periodística. El cambio de nombre, si seguimos el razonamiento de Vidal, fue porque el periodo de lucha

90 *La Lid*, 86, 05.I.1903; 90, 09.I.1903; 137, 13.III.1903.

91 *La Lid*, 127, 28.II.1903.

92 *La Lid*, 113, 11.III.1903.

intensa —por los juicios— había amainado y regresaba a sus cauces de enfocarse en un periodismo católico más doctrinario. Se anunció como un diario de un tiraje de cinco mil ejemplares, bastante, ya sabemos, en el mercado de Lima y Callao. Era de cuatro páginas y tuvo mucha publicidad comercial, imprimiéndose siempre en su taller de la Plazoleta de San Francisco, que además daba servicios de impresiones a terceros. En todo caso, parece que en el primer trimestre de 1904 tuvo problemas de sostenibilidad y hacia abril se convirtió de diario a semanario, regresó a la frase de León XIII sobre la prensa católica y se tituló *Periódico Semanal para la Familia*. Aunque definiéndose como una publicación de religión, ciencias, artes e industria, en verdad primó la religión. Traía algunas noticias sobre actividades piadosas y educativas —como las de los Sagrados Corazones— pero por sobre todo sermones, oraciones, reflexiones y anotaciones sobre pasajes evangélicos, la figura de Jesucristo y la importancia de los ritos. Alguna crítica hubo a la situación del clero, como el de la sierra, los derechos parroquiales excesivos que cargaban sobre los pobres, y un apoyo a combatir risas y otras prácticas sociales en los templos. La idea de la reforma del clero siguió siendo relevante, insistiendo en que un buen sacerdote debía usar el libre albedrío que Dios le dio para seguirle.⁹³

Sí hubo, de todas maneras, alguna opinión política, al cuestionar al pierolismo y apoyar inicialmente al civilismo, sinónimo de estabilidad política, aunque luego combatió la subida de impuestos de este, al maltratar a los pobres. También se enfrentó a los protestantes, sosteniendo una crítica alturada con el metodista Thomas Wood sobre el culto a las imágenes.⁹⁴ La lucha permanente contra el matrimonio civil siguió siendo relevante, avalando incluso un decreto de Tovar al respecto.⁹⁵ No descuidó, sin embargo, la crítica al

93 *El Obrero Cristiano*, 40, 19.I.1904; 41, 20.I.1904; 91, s. f., 1904.

94 *El Obrero Cristiano*, 17, 30.VII.1904; 68, 24.IX.1904; 72, s. f., 1904.

95 *El Obrero Cristiano*, 43, 22.I.1904, s. p.

arzobispo, de manera satírica o a veces reflexiva, cuestionando su interés por lo superfluo, o subrayando el poco fervor por cuidar a su clero y feligresía como mandaba Pío X, al cual Vidal mostró fidelidad absoluta.⁹⁶ Siguió cuestionando la ostentación del arzobispo, e incluso escribió un encuentro casual entre ambos: él con su sotana, que el arzobispo no logró quitarle, conversando con mucha gente, pudiendo entrar a las iglesias, y Tovar bastante enfermo y delgado.⁹⁷ Rechazó también las acusaciones del sacerdote del Cusco, Isaías Vargas, sobre el nombre de su medio y su actividad.⁹⁸

Su fase periodística intensa y, por lo tanto, sus escritos finalizan, como se expresó, con su marcha a Roma. De regreso va a Arequipa y desaparece de la vida pública hasta 1931. El 26 de septiembre de 1930 apareció el diario *Libertad*, dirigido por Francisco A. Loayza —conocido librepensador y que en su momento dirigió *Fray Kbezón*—. Se tituló *Diario depurador y revolucionario*. Era crítico de la situación política, defendió al defenestrado arzobispo Emilio Lissón de las acusaciones que los grupos antileguistas planteaban, aunque favoreció el matrimonio civil y otros desarrollos secularizadores. En enero de 1931, el diario anunció que Vidal sería uno de sus columnistas y se le presentó como presbítero, argumentando que no era un acto de justicia sino de hidalguía hacerlo, recordando las críticas que este había recibido en el pasado. El texto de Vidal habló sobre los gobernantes y la necesidad que obren según lo que Dios quiere.⁹⁹ Como dijimos, regresó a Lima, poseyendo una imprenta en la avenida Francisco Pizarro, en el distrito del Rímac, donde, imaginamos, trabajó con su hermano Julio. Sacó en el mismo año de 1931 un semanario que fue mudando de nombre: *La Libertad*, *La*

96 *El Obrero Cristiano*, 62, s. f., 1904; 64, s. f., 1904.

97 *El Obrero Cristiano*, 38, 16.I.1904, s. p.

98 *El Obrero Cristiano*, 16, 23.VII.1904, pp. 251-256; 66, 10.IX.1904, pp. 366-370; 64, 1904, s. p.; 68, 24.IX.1904, pp. 388-391.

99 *Libertad*, 106, 01.I.1931, p. 3.

Nueva Libertad, Libertad Chica y Libertad Chiquita (Zanutelli, 2005, p. 382). Hacia 1937 tenía cuatro páginas, salía de manera irregular y se dedicaba a comentarios religiosos, oraciones y reflexiones católicas diversas. Alabó la obra del Congreso Eucarístico Nacional (1935) y buscó la movilización católica contra la impiedad en el mundo contemporáneo.¹⁰⁰

4. ACTIVISMO, CRÍTICA Y PRESENCIA CATÓLICA (A MODO DE CONCLUSIÓN)

La historia del activismo de Virgilio Vidal y Uría es un reflejo del activismo católico de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, evidente en las asociaciones y en la prensa, en su lucha contra el modernismo, sus corrientes ideológicas y sus leyes secularizadoras. Por supuesto, hay matices en este activismo, y Vidal representa uno de ellos, heterodoxo por su personal disputa con el arzobispo Tovar, su enfrentamiento a la curia limeña, y también por sus intereses por el culto católico alternativo, la prensa, y la lucha contra las inmoralidades.¹⁰¹ Sin embargo, su heterodoxia no significó dejar de enfrentarse al modernismo ni tampoco dejar de defender al papa y tener una concepción militante y tradicional del catolicismo, plasmada en su lucha por la reforma del clero o su lucha contra las modas y los cambios en la vida del templo. También en su actitud no solo antiprotestante y antimasónica, sino incluso antijudía, común entre algunos católicos de la época.¹⁰²

100 *Libertad Chiquita* (58, IV.1937, s. p.).

101 El catolicismo generó en esos años diversos matices en su práctica, de allí el interés de resaltar el carácter heterodoxo de algunos. Para Colombia o España, véanse Ibarra (2014) y Plata (2001).

102 Sobre este aspecto, hablando del libre albedrío en el hombre, llegó a decir que ser una persona mala era también posible, pues uno podía ser «infiel, judío o hereje» (*El Obrero Cristiano*, 41, 20.I.1904, s. p.). Actitud compartida por algunos lectores suyos, pues cuando dirigía *El Obrero*, uno le escribió diciendo que *El*

Creemos que, con sus polémicas y enfrentamientos, contribuyó al periodismo católico, cumpliendo un rol de publicista. Subrayó el rol del periodista, defendiendo la libertad de escribir y el carácter denunciador y crítico en su función, aunque desperdiciado de la autoridad eclesial local, siendo fiel al papa y a la Iglesia. Todo lo cual le permitió —a su manera— contribuir no solo a su propio lugar en el periodismo de la época, sino también a una mayor presencia pública católica, por los aspectos ya enunciados, y por coincidir con el deseo de algunos católicos por reavivar la doctrina y la práctica religiosa entre los trabajadores urbanos (Cubas, 2018). Es bueno recordar su interés por titular sus medios con alusiones al obrero —común a otras experiencias del periodismo católico global— tanto como su labor en el Callao, con jóvenes y mujeres, en la sociedad católica, así como luego en la labor educativa. El acercamiento de hombres y mujeres a sus misas de culto libre en *La Victoria* fue la expresión de estos trabajos y contribuyó seguramente al reavivamiento católico en curso, aunque también evidenció una tendencia entre algunos trabajadores por las ideas alternativas católicas.

De alguna manera, junto al proceso secularizador, su actuación polémica llevó posteriormente a un mayor cuidado en la Iglesia peruana en el fomento de la prensa católica. Desde 1905 hubo un serio esfuerzo por instituir el Apostolado de Prensa.¹⁰³ Esto llevó a que, tanto en la asamblea episcopal de 1909 como en el Concilio Provincial de 1912, se plantee que en las parroquias exista un Apostolado de Prensa —que lamentablemente nunca se terminó de implementar— y se exija a los católicos suscribirse a algún periódico confesional, al mismo tiempo que se reforzó la labor del censor de los periódicos católicos (Saranyana y Armas, 2010).

Bien Social, como luego la *Libertad*, periódicos católicos, tenían entre sus suscriptores a masones, protestantes y «hasta» judíos, por lo que habían perdido su sentido confesional (*El Obrero*, 01.XII.1900, p. 265).

103 AAL, Comunicaciones 39. 204 (1905); 40. 208 (1912).

Polémico y contradictorio, su actividad fue parte de una etapa del catolicismo social, complejo y diverso que, con diversos actores y hechos, debiera estudiarse mejor.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2023, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA (Lima, Perú) [AAL]

Curatos.

Comunicaciones.

Notas del Superior Gobierno.

BASE DE DATOS: WWW.FAMILYSEARCH.ORG

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ (Lima, Perú) [BNP]

Manuscritos.

EL AMIGO DEL CLERO (Lima, 1898-1920).

EL COMERCIO (Lima, 1902).

EL CRISTIANO (Lima, 1921).

EL OBRERO (Callao, 1900-1902).

EL OBRERO CRISTIANO (Callao, 1903-1904).

LA GACETA JUDICIAL (Lima, 1891).

LA LID (Callao, 1902-1903).
LIBERTAD (Lima, 1931).
LIBERTAD CHIQUITA (Lima, 1937).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANAQUE (1910). *Almanaque de El Comercio para 1911*. Lima: Imp. de El Comercio.
- ARMAS, Fernando (1998). *Liberales, protestantes y masones. Modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*. Cusco: Centro de Estudios Regionales «Bartolomé de Las Casas»; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARMAS, Fernando (2022). Political Action of the Catholic Hierarchy and the Use of Religion in Political Organizations (Peru, 1920-2021): Evidence and Long-Term Analysis. *Religions*, MDPI (Basilea), vol. 13, núm. 9, p. 861.
- AUBERT, Paul (dir.) (2002). *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- BASADRE, Jorge (1983). *Historia de la República del Perú*. 11 volúmenes. Lima: Editorial Universitaria.
- BERNEDO, Patricio (2006). Prensa e Iglesia en el Chile del siglo XIX: usando las armas del adversario. *Cuadernos de Información*, Universidad Católica de Chile, núm. 19, pp. 102-108.
- BURGA, Manuel y Alberto FLORES GALINDO (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Lima: Rikchay Perú.
- CASTELFRANCO, Diego (2020). ¿Hacia un nuevo cristianismo? Religión y heterodoxia en la Joven Generación Argentina. *Revista de Indias*, vol. 80, núm. 279, pp. 381-414.
- CELADA, Claudio (1945). *Un apóstol contemporáneo. La vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Lib. La Aurora.

- CUBAS, Ricardo (2018). *The Politics of Religion and the Rise of Social Catholicism in Peru (1884-1935). Faith, Workers, and Race before Liberation Theology*. Leiden, Boston: Brill.
- FONSECA, Juan (2003). Los protestantes, el Estado y la legislación modernizadora. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Instituto Riva-Agüero, núm. 30, pp. 215-232.
- GARCÍA, Pilar (1991). *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*. Cusco: Centro de Estudios Regionales «Bartolomé de Las Casas».
- GARGUREVICH, Juan (1987). *Prensa, radio y TV. Historia crítica*. Lima: Editorial Horizonte.
- IBARRA, Alejandra (2014). La construcción de las «heterodoxias». Catolicismo liberal y krausismo en España (1851-1898). Tesis de doctorado. Vitoria: Universidad del País Vasco.
- IBERICO, Rolando (2021). Política, sociedad y religión en Arequipa: una mirada desde el laicado católico militante (1885-1919). *Histórica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. 45, núm. 1, pp. 111-151.
- KLAIBER, Jeffrey (1988). *La Iglesia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LIDA, Miranda (2005). La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, núm. 9, pp. 119-131.
- MACHUCA, Gabriela (2006). *La Tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y sindical en el Perú (1900-1930)*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- PAREJA, Piedad (1978). *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima: Ediciones Rikchay.
- PENZOTTI, Francisco (1913). Autobiografía de Penzotti en Sud y Centro América. En: Daniel Hall (ed.). *Llanos y Montañas*. Buenos Aires: Imprenta Metodista.

- PLATA, William E. (2001). *El catolicismo y sus corrientes en Colombia decimonónica*. Tesis de maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PLATA, William E. (2014). Catolicismo y prensa en el siglo XIX colombiano: compleja inserción de la iglesia en la modernidad. *Franciscanum*, Universidad de San Buenaventura, vol. 56, núm 162, pp. 161-211.
- RAGAS, José (2009). Prensa, política y público lector en el Perú, 1810-1870. En: Marcel Velázquez (comp.). *La República de Papel*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, pp. 43-66.
- RAMOS, Carlos (2007-2008). Francesco Penzotti: víctima del sectarismo religioso. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Instituto Riva-Agüero, núm. 34, pp. 84-100.
- ROMERO, Elena (2010). La mentalidad conservadora y la Iglesia católica: críticas y defensa a través de la prensa satírica y tradicional santiaguina (1883-1886). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, México, núm. 51, pp. 63-83.
- SARANYANA CLOSA, Josep-Ignasi y Fernando ARMAS ASÍN (2010). *La Iglesia contemporánea en el Perú (1900-1934). Asambleas Eclesiásticas y Concilios Provinciales*. Lima: Instituto Riva-Agüero.
- SOLA, Luisa M. (2009). El catolicismo Identitario en la construcción de la Idea de Nación Española. Menéndez Pelayo y su «Historia de los Heterodoxos Españoles». *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 14, pp. 101-116.
- STEIN, William W. (1989). *Mariátegui y Norke Rouskaya*. Lima: Biblioteca Amauta.
- TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle (2009-2010). La caricatura en la prensa satírica peruana (1892-1909). *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Instituto Riva-Agüero, núm. 35, pp. 273-291.

ZANUTELLI, Manuel (2005). *Periodistas peruanos del siglo XX. Itinerario biográfico*.
Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2023.
Fecha de evaluación: 9 de agosto de 2023.
Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2023.
Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2023.

